

AUTOBIOGRAFIA DE HAHNEMANN.

Cuanto mejor comprenda el hombre a su semejante, tanto más fácil le será perdonarlo, e incluso amarlo.

EL LIBRO DE URANTIA.

NACÍ el 11 de abril de 1755, en el electorado de Saxe, una de las bellas regiones de Alemania, lo cual pudo haber contribuido de manera importante a desarrollar en mí una especie de veneración por las bellezas de la Naturaleza que se manifestó a medida que yo me encaminaba hacia la edad madura.

Mi padre Cristian Godofredo Hahnemann y mi madre Johanna Cristiana, nacida en Spiess, me enseñaron a leer y a escribir al tiempo que me divertía. Mi padre murió hace cuatro años. Sin ser un gran sabio -era pintor de porcelana en la fábrica de esta aldea y autor de un corto tratado sobre la acuarela- había descubierto por sí mismo las nociones más sanas de lo que es bueno para el hombre y digno para él. Fueron sus ideas las que me inculcó "Obrar y vivir sin falsas tentaciones" era uno de sus preceptos más notables; él me inculcó más por ejemplo que por palabras. Él estaba a menudo presente, sin hacer notar, por todas partes donde había que hacer alguna cosa buena. ¿No sería digno que yo me le asemeje?

Él sabía en sus actos, marcar la diferencia entre lo noble y lo innoble con tal grado de fineza y delicadeza que era un honor: también él fué mi maestro. Sus opiniones sobre los principios de la creación, sobre la dignidad de la humanidad sobre la altura destinada, era en todos los puntos conforme a su modo de vida. Fué la base en mi educación moral.

En lo que concierne al mundo exterior, yo pase varios años en la Escuela Municipal de Meissen y a partir de los dieciseis años de edad frecuente la escuela principal de esta ciudad -Saint Afra-. No hay nada verdaderamente tan importante a mencionar de mi en esta escuela, como no sea que el rector de la misma, el señor Müller, que me quería como si yo hubiese sido su propio hijo. Me enseñó las lenguas antiguas y la dicertación en alemán; él vive todavía: el mundo y yo tenemos hacia él una gran deuda de gratitud, pues en el dominio de la honestidad y de los sentidos del trabajo, él tenía pocos rivales.

Concedió en mis estudios numerosas libertades de las cuales yo le estoy agradecido, pues éstas tuvieron en mi una influencia muy grande sobre los estudios que emprendía más tarde. Yo tenía doce años cuando él me autorizó a inculcar a mis camaradas los elementos de la lengua griega. El venía gentilmente a escuchar las lecciones particulares que yo daba a estos pensionados, mis exposiciones críticas sobre los antiguos autores y a menudo prefería mi opinión sobre la suya. A menudo enfermaba de tanto estudiar por lo que había sido autorizado ausentarme de las clases cuando yo consideraba que no me convenían, me podía abstener de hacer escritos y copias de otros trabajos, también estaba autorizado a leer libros durante las clases. yo podía dirigirme a él en cualquier momento del día. En numerosas ocasiones me daba muy frecuentemente la preferencia sobre muchos otros alumnos, y sin embargo, es extraño decir que a pesar de ello todos mis camaradas me estimaban. Esto creo que dice mucho, si se considera que era una escuela principal de Saxe. Es aquí donde tomé la costumbre de emprender lo que leía antes que leer demasiado; de leer poco pero correctamente y de poner en orden el espíritu de esto que yo había leído antes de continuar.

Mi padre no deseaba en lo absoluto que yo hiciese estudios; varias veces me retiró de la escuela de la ciudad, a veces por más de un año, a fin de que yo pudiese ocuparme de algunos trabajos más de acuerdo a sus ingresos. Mis profesores se lo impedían rechazando cualquier paga por mis estudios los que duraron ocho años; ellos le suplicaron me dejase estudiando a fin de que yo pudiese seguir mis inclinaciones por el estudio. El no resistió a estas suplicas, pero no pudo hacer nada más para ayudarme.

En las pascuas del año 1775, me autorizó para salir hacia Leipzig con veinte thalers como todo viático; esta fue la última ocasión en que me dio dinero. El tenía varios otros -cuatro- hijos que educar y sus ingresos eran débiles. Es una excusa suficiente para justificar al mejor de los padres.

Enseñando el alemán y el francés a un joven griego con dinero, originario de Jassy en la Moldavia, así como traduciendo del inglés yo me procuré durante cierto tiempo el sustento, teniendo la intención de dejar Leipzig después de dos años de estancia.

Puedo testimoniar por mi mismo que todo el tiempo que yo estuve en Leipzig, puse en practica la maxima de mi padre de no ser jamás un oyente o un estudiante pasivo. Pero entonces, no me olvidaba tampoco procurarme por medio del ejercicio físico y la respiración al aire libre de esta energía física y este vigor que sólo pueden permitirle al cuerpo hacer frente con éxito a las fatigas de un trabajo intelectual continuo.¹

En Leipzig, yo no asistía a las conferencias que consideraba útiles a pesar de que Bergrath Pomer de Meissen tenía la gentileza de permitirme la entrada gratuita a todas la conferencias de los profesores de medicina; todo el tiempo yo estudiaba solo leyendo siempre aquello de lo mejor que me podía procurar pero solamente lo que podía asimilar.

Mi inclinación por el lado práctico de la medicina, por la cual no podía estableceme en Leipzig, me conduce a Viena atendido sólo a mis propios medios.

La explicación de cómo fui obligado a abandonarla y solamente permanecer nueve meses en un viaje desafortunado en el que pierdo todo lo que había ganado en Leipzig -posteriormente el causante se arrepiente y pide la reconciliación, por lo cual yo no menciono nombre ni circunstancias-. Durante este tiempo yo no cuento más que con 63 florines y 12 krenzers para cubrir mis necesidades.

Yo debo mi predisposición médica al Hospital de los Hermanos de la Caridad de Leopoldstadt, más bien, al gran genio práctico del doctor Von Quarin, medico de la familia Real.

El me había favorecido con su amistad, casi podría decir, que con su afecto, yo era el único autorizado para acompañarlo ocasionalmente en sus visitas a pacientes particulares. El me prefería, me queria y me enseñaba como si yo hubiera sido uno de sus mejores alumnos en Viena. o más aún que ello y todo sin esperar jamás la más mínima remuneración. Los últimos rigajos de mi peculio se enaporaban cuando el Gobernador de Transylvania, el Baron Von Bruckenthal me

¹ Al respecto, Hahnemann tradujo del francés, un *Ensayo sobre el aire puro* y las diferentes *Especies de aire*. Es muy probable que haya practicado *Pranayama* y la *meditación*.

invita a seguirle a Hermanstadt bajo condiciones honorables y bajo el cargo de médico de la familia y guardián de su importante biblioteca.

Es ahí donde tengo la oportunidad de aprender otros idiomas necesarios, además de conocer otras ciencias que me faltaban todavía. Pongo en orden su extraordinaria colección de antigüedades, así como su biblioteca, practico la medicina durante un año y nueve meses en este populoso pueblo y después me voy con pesar alejandome de estas gentes agradables, para recibir en Erlangen mi grado de doctor en Medicina lo cual me parece una compensación digna a mis esfuerzos. Debo mi agradecimiento a mis sucesores Deliux, Isenflamm, Schreber y Went, particularmente a Hofrath Schereber el cual me enseña todo lo que ignoraba sobre botanica siendo el diez de agosto cuando defiendo mi tesis y recibo el diploma de doctor de Medicina.

El apego instintivo de mi suizo por sus alpes salvajes no puede ser más irresistible que el de mi sajón natal, y retorno a él para iniciar mi carrera práctica en el pequeño pueblo minero Hottsatadt en la provincia de Mannsfeld. Al serme imposible desarrollarme tanto mental como físicamente, me voy de este pueblo a Dessau en la primavera de 1781 después de una estancia de nueve meses. En este lugar encuentro una sociedad más adecuada y que me permite estudiar más, mis horas libres las ocupo en estudiar química, así como pequeños viajes para estudiar las ciencias de la minas y de la metalurgia lo cual completa los vacíos considerables dejados en mi educación.

A finales de 1781 recibo el todavía sin importancia cargo de oficial de salud de Gommern, cerca de Magdebourg. Las dimensiones bastante considerables de este pueblo me permiten, desde mi cargo una mejor percepción de ingresos y ocupaciones muy satisfactorias que desarrollo a lo largo de dos años y nueve meses en los que permanezco en este lugar. Ningún médico hasta ese momento había recibido en este pueblo y sus habitantes no tenían idea de lo que tal personaje podía representar.

Es entonces cuando por primera vez disfruto de los juegos inocentes de la vida familiar así como de la dulzura del trabajo en sociedad con la compañera de mi vida Enriqueta Kuchler hija del señor Hasseler, farmacéutico de Dessau y con la cual me caso inmediatamente de entrar en funciones.

Después me establezco en Dresde, donde no juego ningún papel importante, sin duda debido a mi falta de interés en ello. Sin embargo no me faltan ni amigos, ni oportunidades de estudiar. El venerable doctor Wagner, médico del pueblo, modelo de rectitud y de firmeza me honra con su amistad, me hace comprender los deberes del médico en el dominio de la medicina legal -ya que él era mi maestro en este arte- y con la autorización municipal él me confía durante un año y en razón de su enfermedad a todos sus pacientes del hospital del pueblo, basto campor de actividad para un amigo de los hombres. Por otra parte el superintendente de la Biblioteca del Electorado, el consejero Adelung me brinda su amistad y junto con el bibliotecario Dassport contribuyen en mucho a producirme una estancia interesante y agradable. Cuatro años paso en la región de Dresde los cuales pasan rápidamente por la herencia inopinada de una gran fortuna distribuida en mi familia, la cual aumentan; así en el año de 1789 y estando en San Miguel regreso a Leipzig a fin de aproximarme a las fuentes de las ciencias. Aquí yo asisto tranquilamente al destino que la providencia asigna a cada uno de mis días, de quien el número reposa entre sus manos. Cuatro hijas y un varón, así como mi esposa constituyen la sal de mi vida. En el año de 1791 la Sociedad Economica de Leipzig y el dos de agosto del mismo año, la Academia de Ciencias del Electoral de Mayence me eligen como socio.

Samuel Hahnemann. Leipzig 30 de agosto de 1791.